



Equipos de emergencia trabajaban ayer en un edificio destruido en Teherán por un ataque de EE UU e Israel, que también alcanzó una sinagoga judía. MAJID SAEEDI (GETTY)

Trump anuncia un alto el fuego de dos semanas en Irán si se reabre Ormuz

El mandatario acepta la prórroga que pidió Pakistán y Teherán asume la propuesta al final de una jornada marcada por los ataques de EE UU e Israel a objetivos civiles

ANTONIO PITA
MACARENA VIDAL LIY
Jerusalén / Whasington

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunció anoche que aceptaba la propuesta de Pakistán de prorrogar dos semanas más el plazo que había dado a Irán para negociar un acuerdo que ponga fin a la guerra y abra el estrecho de Ormuz. En un mensaje en su red social, Truth, el mandatario escribió: “Sujeto a que Irán dé su visto bueno a la apertura completa, inmediata y segura del estrecho de Ormuz, estoy de acuerdo en suspender el bombardeo y ataque contra Irán durante un periodo de dos semanas”.

El primer ministro de Pakistán, Shehbaz Sharif, había pedido públicamente a Trump pocas horas antes de que venciera el plazo una prórroga de dos semanas para dar margen a la vía diplomática. A cambio, ofrecía, Teherán abriría el estrecho de Ormuz durante ese tiempo como muestra de buena voluntad. La prórroga se dio a conocer a poco más de una hora de que expirara el ultimátum vigente, a las 20.00 de Washington (2.00 de hoy, hora peninsular española), por el que amenazaba con cometer crímenes de guerra y destruir

infraestructura civil iraní.

Trump presentó su anuncio como un compromiso en el que los dos ceden y, por tanto, los dos ganan. También sostuvo que Estados Unidos ya ha cumplido los objetivos militares que buscaba en su ofensiva conjunta con Israel. “¡Esto va a ser un alto el fuego de doble vía! La razón para hacerlo es que nosotros ya hemos alcanzado y excedido todos nuestros objetivos militares, y estamos muy avanzados en un acuerdo definitivo de paz a largo plazo con Irán, y paz en Oriente Próximo”.

“Hemos recibido una propuesta iraní de 10 puntos, y creo que es una base sobre la que se puede trabajar y negociar. Casi todos los puntos de fricción en el pasado han sido acordados entre Estados Unidos e Irán, pero este plazo de dos semanas permitirá que el acuerdo se finalice y se cumpla. En nombre de Estados Unidos, como presidente, y representando también a los países de Oriente Próximo, es un honor haber llevado este prolongado problema cerca de una solución”, apuntó el mandatario.

El ministro iraní de Exteriores, Abbas Araghchi, confirmó que su país permitirá durante dos semanas el paso seguro por Ormuz. “Si paran los ataques

contra Irán, también cesarán sus operaciones defensivas nuestras poderosas Fuerzas Armadas”, escribió en un comunicado difundido en su perfil oficial en la red social X.

El anuncio llegó al final de una jornada de violencia y malos presagios en Oriente Próximo a pocas horas de que expirase el plazo. El propio papa León XIV criticó ayer el ultimátum. “Como todos sabemos, se ha hecho una amenaza contra todo el pueblo de Irán. Esto es verdaderamente inaceptable”, dijo en una breve declaración en italiano y en inglés a los periodistas que le esperaban a la salida de su residencia de Castel Gandolfo, en las afueras de Roma, informa **Íñigo Domínguez**.

A lo largo de la jornada, Israel y Estados Unidos lanzaron una oleada de ataques contra infraestructuras civiles, que incluyó puentes, una planta petroquímica y, por vez primera, la red ferroviaria. Washington bombardeó además Jarg, la isla de donde salen casi todas las ventas iraníes de petróleo al exterior y que Washington amenaza con invadir. Y Trump recurrió directamente al lenguaje genocida: “Una civilización entera va a morir esta noche”, advirtió. La Guardia Revolucionaria iraní replicó que

respondería “más allá de la región” si Washington cruzaba “líneas rojas”.

El presidente estadounidense sentó las bases de lo que podía ocurrir con un mensaje en redes sociales en el que superó el tono de violencia que había venido empleando. Si en días previos había anunciado abiertamente su intención de destruir infraestructura civil, alardeando de que no le importaba “en absoluto” cometer crímenes de guerra, ayer subió su propia apuesta, como un moderno Gengis Kan armado con cabezas nucleares. “No quiero que ocurra, pero probablemente pase así”, pronosticó.

Como ha venido ocurriendo desde el comienzo de esta guerra hace 40 días, el presidente cambiaba el tono de inmediato. En la frase siguiente de su mensaje

“Hemos alcanzado y excedido todos nuestros objetivos”, dijo el republicano

Horas antes había afirmado: “Toda una civilización va a morir esta noche”

dejaba abierta la posibilidad del cambio de tercio en el último momento que finalmente se produjo. “Ahora que tenemos un total y completo cambio de régimen, en el que mentes distintas, más inteligentes y menos radicalizadas se imponen, puede que algo revolucionariamente maravilloso pueda ocurrir, ¿Quién sabe?”.

“Lo descubriremos esta noche, uno de los momentos más importantes en la compleja y larga historia del mundo. 47 años de extorsión, corrupción y muerte, acabarán por fin. Que Dios bendiga al gran pueblo de Irán”, concluía.

Los intensos bombardeos de Estados Unidos e Israel durante la jornada parecían un aviso de lo que podía venir, según Trump, si Irán no aceptaba su trágala: la destrucción de todos los puentes y centrales eléctricas en cuatro horas. “Podemos destruir el país en una noche, y esa noche puede ser mañana”, afirmó el lunes.

El ejército israelí lanzó ayer un “aviso urgente” a los iraníes de que usar los trenes o acercarse a las vías ponía “sus vidas en peligro”. Horas después, Israel y Estados Unidos atacaron vías férreas y también universidades y puentes. El presidente de Irán, Masud Pezeshkián, aseguró ayer que tanto él como “más de 14 millones”, de los 90 millones de iraníes, “han declarado su disposición a sacrificar sus vidas para defender” su país. La Guardia Revolucionaria advirtió que, en caso de escalada, dirigirá sus represalias contra “infraestructura de EE UU y sus socios en el golfo”, cuyas ciudades desérticas necesitan electricidad y agua, “de forma que la región quedará privada durante años de petróleo y gas”.